

Primera parte de mis veinte faenas predilectas

Por ENRIQUE GUARNER

EN este artículo voy a ocuparme de las actuaciones de toreros a las que considero como las mejores que he visto en mi vida. Desde luego que acepto con ello que mi selección por personal resultará arbitraria y alguien dirá que me equivoco porque al diestro triunfador que reseño se le otorgó una sola oreja, mientras a otros que no menciono se les concedió un rabo más de los cien que llevamos en la historia de la Plaza México. Mi respuesta es que la mayoría de los trofeos que en nuestro medio se cortan se dan en momentos de pasión o por motivos nacionalistas, o sea, sin tomar en cuenta la calidad de la faena. Lo que sí tengo que asegurar es que la mayoría de los trasteos fueron con toros con la edad reglamentaria, el trapío debido y los pitones intactos. Significativamente estas actuaciones han soportado el paso del tiempo y resultan frecuentemente recordadas por los que somos viejos aficionados. Por último decidí que solamente citaré una faena o tarde de cada torero, independientemente de sus numerosos triunfos. Con ello doy variedad al escrito haciéndolo interesante al evitar los partidismos y la reiteración de los hechos. En otras palabras, busco el momento que a mi entender constituyó la cumbre de su carrera. He aquí mi lista.

Silverio y "Tanguito"

Esta inolvidable faena ocurrió el 31 de enero de 1943. El texcocano que alternaba con Armillita y Velázquez lidiando toros de Patejé no pudo acomodarse con el capote. "Tanguito" marcado con el número 14, era negro zaino, de buena lámina y apretado de pitones. Desde que salió de toriles persiguió con celo inaudito a los peones obligándolos a refugiarse en los buñaderos. De tanto como humillaba se dio dos volteos equivalentes a dos puyazos independientes de los tres que tomó.

Llegó a la muleta con bravura y nobleza y Silverio con un aguante y temple asombroso lo toreó de maravilla en derechazos larguísimos. También surgieron dos pases de trinchera de locura que provocaron el que la arena se poblara de prendas de vestir. Cuando el torero se hartó de torear dejó el acero ligeramente tendencioso, pero acertó con el descabello, por lo que recibió todos los apéndices de "Tanguito" con los cuales recorrió el ruedo en seis ocasiones.

Pepe Luis Vázquez con "Soberano"

El 3 de febrero de 1946 actuaron en El Toreo de la Condesa tres diestros con cierto paralelismo entre sí como eran Pepe Luis Vázquez, Luis Procuna y Pepin Martín Vázquez, lidiando en encierro de Zacatepec. Al que abrió plaza el artista sevillano lo recibió con cinco verónicas y media lentas, bonitas y toreras que hicieron que la gente se pusiera de pie. El quite combinación de lances con chicuelinas constituyó un poema de gracia y garbo.

En la faena de muleta Pepe Luis mezcló el clasicismo con la inspiración trayendo añejos aromas preciosistas. Las tandas de naturales fueron limpias, rítmicas y suaves, provocando el que el público soltara todas sus amarras ovacionando sin cesar al incomparable torero. El trasteo abundó en adornos y como colofón fue coronado con estocada en buen sitio que requirió del refrendo del descabello. Absurdamente el juez de plaza sólo concedió una oreja con la que José Luis dio dos vueltas al anillo.

Manolete ante "Monterillo"

Un apasionamiento sin límite tuvo lugar durante la corrida del 5 de febrero de 1946 cuando se inauguró la Plaza México. El quinto llamado "Peregrino" era feísimo, levantado de pitones y buscaba al torero al embestir. Manolete que ya había triunfado con su primero se hizo el remolón para que el burel fuera al caballo, del que salió saltando por manso. La autoridad devolvió al toro a pesar de que se trataba de un Sanmateo.

El público no perdonó al cordobés y lo abroncó desde que salió "Monterillo" un toro muy bien armado y peligroso con el que Manuel no se acomodó con el capote. Al tomar la muleta el torero de tabaco y oro se le increpó llamándole "miedoso". Manolete no se inmutó brindando la faena al grupo de la Porra, a los que les dijo "Va por ustedes hijos de...". De inmediato se produjo la faena impecable sobre la derecha. Todavía estuvieron mejor los naturales, a pesar de que el toro se vencía constantemente por ese lado. Finalizó con el pase de su creación y la plaza se convirtió en un manicomio. Vinieron varios pinchazos todos ellos en lo alto y se intercalaron muletazos mirando al tendido hasta la estocada lenta hasta la empuñadura. Fue en ese momento cuando se unificaron a favor del gran torero hasta sus máximos detractores y señorialmente Manolete dio dos vueltas al ruedo.

Antonio Ordóñez con "Aceituno"

El 30 de noviembre de 1952 en la sexta corrida de la temporada de la Plaza México alternaron Silverio, Martorell y Antonio Ordóñez. El toro que cerró el festejo se denominaba "Aceituno" y el de Ronda inició su victoria con el quite con el que soñamos los aficionados ejecutando una bellísima larga afarolada a la que siguieron las armoniosas gaoneras.

La faena de muleta fue magistral desde que Ordóñez caminó a base de pases de la firma y trincheras para llevar a "Aceituno" a los medios donde se produjeron redondos asombrosos rematados con monumentales pases forzados de pecho. Pinchó primero en lo alto antes de colocar media que requirió de un descabello. Se le entregó una oreja y después de la vuelta al ruedo, cuando el torero se iba por la puerta de cuadrillas se le hizo regresar para saludar una vez más.

Luis Miguel Dominguín y "Pajarito"

Difícilmente habrá algún torero que haya superado una

hostilidad similar a la que rebasó el menor de los Dominguín, al presentarse en la Plaza México en 12 de Diciembre de 1952 alternando con Procuna y Moro para lidiar verdaderos toros de San Mateo. En el patio de cuadrillas se le arrojó una toronja y Luis Miguel con su mirada atravesó de lado a lado al energúmeno enloquecido.

El madrileño había triunfado con "Cominito" del que injustamente se le negó un apéndice, pero sabiendo de su potencial no se acongojó en lo más mínimo. Al quinto "Pajarito" casi no permitió que lo torearán de capa dejándolo entero para su muleta. Después de doblarse se lo llevó a los medios y allí surgieron hasta seis tandas de naturales con la particularidad de que cada una era más lenta que la anterior. La limpieza y perfección de esta faena debe quedar como el máximo ejemplo del buen toreo. El diestro pinchó en todo lo alto antes de la media y descabelló ganándose dos orejas y más que nada el respeto de un público desfavorable al que supo imponerse por completo.

Calesero ante "Jerezano"

Uno de los mejores capotes que han existido fue el de Alfonso Ramírez, pero hacía falta que brotaran las faenas de muleta que lo llevaran a la cumbre. Por fin, después de mucho esperar éstas se produjeron el 3 de abril de 1949, cuando el de Aguascalientes participaba en la corrida en la que reaparecía Armillita con Jesús Córdoba, lidiando toros de Cabrera.

Calesero ya había triunfado con "Campanillero" donde dibujó preciosas verónicas y una majestuosa faena caracterizada por la suavidad que imperó en ella. Después de un pinchazo y media se ganó la oreja. Sin embargo, el torero estaba crecido y se superó en el quinto donde realizó un quite de fantasía por caleserinas que puso a la plaza de pie. En banderillas lucieron Fermín y Alfonso con tres pares sensacionales de poder a poder. "Jerezano" llegó con nobleza y bravura a la muleta por lo que Calesero realizó una faena inspiradísima con la que nos ofreció un curso de toreo en redondo al que agregó todo el repertorio desde épocas remotas hasta aquella fecha. Pinchó cinco veces, pero aún así recorrió dos ocasiones el anillo devolviendo sombreros.

Paco Camino con "Catrin"

El 27 de marzo de 1963 se llevó a cabo una desastrosa corrida en la disputa de la oreja de oro en la plaza El Toreo de Cuatro Caminos, pero el "Coloso de Camas" regaló a "Catrin" de Patejé, burel algo terciado al que recibió con bellísimas verónicas y después en el quite un prodigioso conjunto de chicuelinas rematadas con espléndida media.

La faena de muleta fue increíble ejecutándose toda ella en los mismos medios con ¡oles! estentóreos. Las series de naturales marcando los tres tiempos en cuatro fases hicieron que la plaza se volviera loca y algunos exclamaban que nunca se había visto algo semejante. La cátedra terminó con media estocada y un juez tacaño solamente concedió un apéndice, pero el público que sabía de la hazaña obligó a Camino a dar hasta seis vueltas alrededor del redondel.

Manolo Martínez y "Toñuco"

El 3 de diciembre de 1967 se enfrentaron en El Toreo de Cuatro Caminos Capetillo con Manolo Martínez con toros de Mimihuaupam. El reinero había triunfado con su primero del que obtuvo una oreja. Con el cuarto su labor resultó meritoria porque el cornúpeto no se prestaba a lucimiento alguno, pero el torero estuvo muy bien. En sexto lugar saltó a la arena "Toñuco", un burel encastado y Manolo realizó un portentoso trasteo desde los ayudados por abajo con los que lo destroncó, a los que siguieron redondos transparentes por su belleza. A ellos sucedieron naturales comparables a los mejores que se han visto, provocando alaridos de la multitud. Mató con brevedad ganándose orejas y rabo que lo consagraron para siempre.

El Cordobés con "Brillante"

Este torero no me había convencido hasta que el 29 de noviembre de 1964 en El Toreo de Cuatro Caminos alternando con José Luis Vázquez y Joselito Huerta ante toros de Mimihuaupam cuando le salió "Brillante". El de Palma del Río logró la primera ovación en un quite por gaoneras ajustadísimas.

Con la muleta el toro fue hipnotizado por El Cordobés, que "iluminado" hizo que siguiera la franela como si jugara con él. Hubo dos pases circulares que no he vuelto a ver en toda mi vida y la muñeca increíble de este torero se vió en su mayor esplendor. Mató de un estoconazo soberbio ganando las orejas y rabo, merecidísimas.

El Viti frente a "Aventurero"

La tarde del 4 de enero de 1970 deberá quedar en los anales de la Tauromaquia ante la faena realizada por Santiago Martín con "Aventurero" de Tequisquiapan. Sus alternantes fueron Alfredo Leal y Jesús Solórzano, pero extrañamente el público estaba más exigente que nunca con el torero. Sin embargo, en quinto lugar la figura vertical y erguida del Viti produjo series de muletazos en un sólo terreno demostrando lo que constituye la base del bien torear. Los pitones del astado jamás alcanzaron la muleta del catedrático que realizó cada serie con mayor limpieza e iluminó la plaza con un afarolado de antología. Entró a matar por derecho pero la espada quedó ligeramente tendida, por lo que la honradez del torero lo llevó a ordenar que su peón Chaves Flores la extrajera. De inmediato Viti en un caso inusitado marcó todos los tiempos dejando una estocada perfecta y fulminante recibiendo el premio de dos orejas con las que recorrió el anillo.

(Continuará)